

## Recordando a las bilbaínas que trabajaron en la Compañía Telefónica durante el Franquismo. El testimonio de una bilbaína.

Begoña Villanueva

Licenciada en Sociología y Ciencias Políticas.

### Resumen

Aunque durante el franquismo existieron grandes inconvenientes para que las mujeres trabajaran fuera del hogar y desarrollara su propia vida, un grupo de ellas tuvo la ocasión de disfrutar de trabajo remunerado, entre ellas las telefonistas. Eran chicas jóvenes, solteras, que en muchos casos tuvieron una extensa carrera en la única compañía telefónica de la época. En Bilbao las mujeres comenzaron a trabajar desde la llegada de la CTNE a la ciudad en el otoño de 1924. Desde esos días y hasta el final del franquismo nunca faltaron jóvenes trabajando en la sede de la compañía situada en la calle Buenos Aires.

**Palabras clave:** Franquismo, CTNE, Bilbao, mujeres, telefonistas

### Laburpena

**Laburpena:** Frankismoaren garaian emakumezkoek etxetik kanpo lan egin eta beren bizimodua garatu ahal izan zezaten gairak beharrezko oinarrizkoak handiak eta ugariak izan baziren ere, haien arteko multzo edo talde jakin batzuek lan ordaindua egiteko aukera izan zuten, tartean telefonozainek. Neska gazte ezkongabeak izaten ziren eta batzuek ibilbide luzea urratu zuten, zinez, garai hartan bakarra zen telefono konpainia hartan. Bilbon emakumezkoak lanean hasi, 1924an CTNE (Espainiako Telefono Konpainia Nazionala) iritsi zelarik hasi ziren. Egun haietan hasi eta Frankismoaren ondarrarekin amaitu, neskarik lanean ez zen inoiz falta izan Buenos Aires kalean konpainiak zeukan egoitzan.

**Hitz gakoak:** Frankismoa, CTNE, Bilbo, emakumeak, telefonistak

### Abstract

#### Remembering the bilbaínas who worked at the telephone company during the Francoism (1936-1975)

Although during the Franco regime existed great disadvantages that women work outside the home and develop his own life, a group of them had the opportunity to enjoy paid work, including telephone operators. They were young, single, girls, who in many cases had an extensive career in the telephone company at the time. In Bilbao, the women began to work since the arrival of the CTNE in the city in the autumn of 1924. Since those days and until the end of the Franco regime they missed never young working at the headquarters of the company located in Buenos Aires Street.

**Key words:** Francoism, CTNE, Bilbao, women, telephone operators

Hartua-recvido: 9-X-2014- Onartua-acceptado: 30-XI-2015

## 1. Introducción

El trabajo de las telefonistas fue durante muchos años vital tanto en las compañías telefónicas como para los abonados dada la ausencia de la automatización de las líneas telefónicas hasta bien avanzado el siglo XX en la mayor parte de las ciudades, las vascas incluidas. Actualmente el puesto de trabajo como era concebido en esa época ha desaparecido aunque sigue utilizándose para describir el trabajo que realizan chicas jóvenes vendiendo todo tipo de productos en malas condiciones laborales.

Trabajar fuera del hogar para las mujeres durante el Franquismo fue una cuestión complicada por la pervivencia del paternalismo y el control al que eran sometidas las mujeres, especialmente las más jóvenes para desarrollar cualquier actividad laboral o social fuera del hogar<sup>1</sup>. Las telefonistas pueden ser consideradas sin muchas dudas como una excepción durante ese período. Pocas jóvenes tuvieron el poder adquisitivo, la libertad de movimientos, las oportunidades y el respeto por parte de la sociedad como ellas.

Las jóvenes telefonistas bilbaínas tuvieron la ocasión de trabajar en una empresa que era por esa época una de las más poderosas del país. La sede en que desarrollaban su trabajo está situada en el centro de Bilbao, muy cerca de las instalaciones judiciales de la ciudad. Una zona de elevado poder adquisitivo en el que las telefonistas bilbaínas desarrollaron toda su carrera laboral y personal.

En definitiva, conocer las particularidades del trabajo y en cierta forma del modo de vida de unas jóvenes al lado de un teléfono que ofrecía información, apoyo y lo que pudiera ser necesario en las variadas circunstancias que se presentaban en el trabajo diario en una de las mayores empresas del país que pervive con una salud inmejorable puede resultar útil para saber cómo era la vida de algunas bilbaínas durante el Franquismo<sup>2</sup>.

## 2. La Compañía Telefónica Nacional de España: creación, desarrollo en Bilbao y Franquismo

La Compañía Telefónica Nacional de España en la que desarrollaron su trabajo las telefonistas objeto de este trabajo quedó oficialmente constituida el 1 de abril de 1924, hasta llegar ese día una serie de hechos y vicisitudes habían caracterizado el panorama del servicio telefónico en el país, ya que desde el comienzo existieron constantes vaivenes legislativos e innumerables compañías telefónicas ofertando el servicio telefónico.

En medio de ese contexto aparece la figura de Sosthenes Behn un afamado hombre de negocios americano que ansiaba hacerse con el control del dominio de las comunicaciones telefónicas a nivel mundial. Tras una serie de negocios y acuerdos con diversos empresarios consiguió llegar a España de la mano de la ITT<sup>3</sup>, una compañía de Estados Unidos creada en 1920 por un emprendedor hombre de negocios que aunque desconocía el innovador mundo del teléfono auguraba el gran futuro de ese nuevo elemento de comunicación que apenas llevaba funcionando cuarenta años.

Tras su llegada a Madrid el empresario entro en contacto con Gumersindo Rico, gerente de la delegación de la International Western Electric Company que desde 1922 estaba operando en Madrid bajo el nombre de Compañía de Teléfonos Bell.

Este hombre pasó a convertirse en una figura clave de lo que iba a suceder muy pronto. Deseaba que España dispusiera por primera vez en su historia de un servicio telefónico unificado por lo que empezó a contactar con personalidades influyentes de la época y con el propio Behn quién sabedor de la situación del servicio telefónico en España decidió mandar a uno de sus hombres de confianza Lewis Proctor. Este realizó una campaña para dar a conocer la empresa a todas las instituciones del país. El Golpe de Estado del General Primo de Rivera cambió la situación política del país pero no la del servicio telefónico. La ITT compró las acciones de la Compañía Peninsular de Teléfonos y así entró en el mercado español ya que la compañía barcelonesa había sido desde su fundación a finales del siglo XIX una de las

<sup>1</sup> De la Torre, Joseba y Sainz de la Fuente, Gloria, Mujeres, mercado de trabajo y desarrollo franquista, X Congreso Internacional de la Asociación de Historia Económica, Carmona (Sevilla), 2011.

<sup>2</sup> El conocimiento de esta información ha sido posible gracias al material localizado en diferentes archivos, a la bibliografía sobre la historia de las telefonistas existentes y a las entrevistas mantenidas con una de esas telefonistas, Celina Ribechini.

<sup>3</sup> Alonso Ríos, Cesar y Erroteta, Peru. Auge y caída del imperio ITT en España: un informe, Editorial Popular, 1982, Madrid, 172 p.; Guillén, Abraham, ITT e IBM en España: el «holding» de la ITT y el monopolio de la IBM en España, Editorial Zero, 1977, Bilbao, 100 p.

punteras en el concurrido mercado empresarial español de compañías telefónicas. Ante el éxito de la operación y la corriente favorable que existía para la creación de un servicio telefónico completo y unificado el Gobierno decidió convocar un concurso al que se presentaron cuatro empresas la Compañía Española de Teléfonos Ericsson la New Antwerp Telephone And Electric Works, una compañía belga y la novísima Compañía Telefónica Nacional de España. La cuarta supuesta compañía que presentó su proyecto fue la alemana Siemens & Halske, sin embargo parece su propuesta llegó cuando la comisión de evaluación ya se había disuelto y por ello no pudo ser tenida en cuenta.

La decisión final otorgó el triunfo a la modesta e inexperta Compañía Telefónica Nacional de España, una decisión controvertida que fue duramente cuestionada<sup>4</sup> al comienzo de la Segunda República donde la acción de algunos diputados permitió que mediante un proyecto de ley de 10 de diciembre de 1931 durante un breve tiempo fuera declarado ilegal el contrato firmado<sup>5</sup>. El 6 de diciembre de 1932 tras una votación en la que 184 de los diputados presentes apoyaron la adjudicación realizada se acordó que no había lugar a deliberar más sobre el asunto<sup>6</sup>.

La Compañía que unos después iba a acoger a las jóvenes telefonistas bilbaínas empezaba su trayectoria.

Tras su creación la Compañía Telefónica dirigida por el III marqués de Urquijo, Estanislao Urquijo y Ussia<sup>7</sup>, comenzó su expansión por el país. Las primeras noticias de su presencia en Bilbao datan de octubre de 1924. Apenas un mes después, el 1 de noviembre de ese año la Compañía Telefónica incautó la red telefónica provincial de Vizcaya tal y como estaba fijado en el contrato firmado por esta con el Estado<sup>8</sup>.

Desde ese mes comenzaron la búsqueda de un terreno adecuado para construir la sede de la Compañía en la ciudad que había quedado convertida en la tercera región del Estado tras las de Madrid y Barcelona. Tras una exhaustiva búsqueda se eligieron los terrenos de la calle Buenos Aires de Bilbao, allí se diseñó un plan de sede que encontró el hándicap de la altura otorgada a los edificios diseñados en el proyecto, mucho mayor que la habitual de los edificios bilbaínos de la época. Después de una serie de discrepancias con el Ayuntamiento de Bilbao que dirigió entre 1924 y 1929 Federico Moyua Salazar los planes de la Compañía hubieron de desecharse y adecuar la altura del edificio a lo convenido.

Esa fue la segunda acción de relevancia de la Compañía Telefónica en Bilbao. La tercera fue la inauguración del servicio telefónico automático el 1 de diciembre de 1928 tras la realización de las pertinentes obras de sustitución de la red urbana por la red telefónica automática en la zona del Ensanche<sup>9</sup>, que fue la única zona de la ciudad donde se instaló. Fuera de Bilbao los abonados pudieron establecer comunicación con los de Las Arenas donde la Compañía Telefónica también automatizó las líneas e incluso instaló una sede, un precioso baserri cerca de lo que en la actualidad es la Calle Barria de Las Arenas<sup>10</sup>.

<sup>4</sup> Se incluyen algunas referencias de prensa aparecidas durante el período cuestionando la adjudicación a la Compañía Telefónica: La Expropiación de la Compañía Telefónica (Negocios, 1 de enero de 1932), El pleito telefónico (España Económica y Financiera, 2 de enero de 1932), El asunto de la Telefónica. La actitud de los Estados Unidos (La libertad, 6 de diciembre de 1932), ¿Qué sucede con el contrato de la Telefónica? (Heraldo Español, 5 de diciembre de 1932).

<sup>5</sup> Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes de la Segunda República Española. Proyecto de ley leído por el Sr. Ministro de Comunicaciones declarando ilegal la adjudicación, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional de 25 de agosto de 1924.

<sup>6</sup> ABC, 7 de diciembre de 1932.

<sup>7</sup> Díaz Hernández, Onésimo. Estanislao Urquijo Ussia, tercer marqués de Urquijo: finanzas, política, y alta sociedad durante la Restauración. San Sebastián: Vasconia, 31, pp.181-192.

<sup>8</sup> Presidencia del Consejo de Ministros. Real decreto autorizando al Gobierno para que proceda, con excepción de las formalidades prevenidas en la vigente ley de Administración y Contabilidad de la Hacienda pública, a contratar por escritura pública con la Compañía Telefónica Nacional de España, la organización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional, Gaceta de Madrid núm. 241, de 28 de agosto de 1928, Madrid, pp. 1051-1057; Presidencia del Consejo de Ministros. Real decreto aprobando el Reglamento, que se inserta, dictado para la ejecución del contrato celebrado entre el Estado y la Compañía Telefónica Nacional de España, en 29 de Agosto de 1924. Gaceta de Madrid núm. 326, de 22 de noviembre de 1929, Madrid, Madrid, pp. 1901-1102.

<sup>9</sup> Alzola Pablo, Achucarro, Severiano, Hoffmeyer, Ernesto. Memoria del proyecto de Ensanche de Bilbao. Bilbao: Imprenta Bereintza, Editorial del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Vizcaya, 1988; 148 p; Basurto Ferro, Nieves. El primer Ensanche de Bilbao. Oportunismo y Vacío Legal. San Sebastián: Cuadernos de Sección: Historia-Geografía, 21,1993, pp. 229-242.

<sup>10</sup> La primera referencia de las obras de esta sede datan de 1927, los arquitectos encargados fueron J. Meabe e Ignacio Cárdenas. Fue uno de los edificios afectados en 1937 por la caída del frente de Bizkaia.



Imagen 1: Sede la Compañía Telefónica en Las Arenas. Fuente: Archivo de la Fundación Telefónica

Esas fueron las dos acciones más relevantes de la Compañía en Bilbao hasta el comienzo de la Guerra Civil. Algunos conflictos con la Diputación Provincial por la negativa de esta al pago de determinados impuestos de los que los directivos de la compañía creían estar exentos debido a los permisos dados en el Real Decreto de 29 de agosto de 1924.

En el plano meramente operativo poco puede destacarse ya que durante estos años las acciones de la Compañía Telefónica giraron entre las citadas y algunas acciones ocasionales de instalaciones menores en las redes telefónicas ya instaladas.

Tras la finalización de la Guerra Civil la dirección de la Compañía Telefónica celebró su primera reunión el 14 de setiembre de 1940 bajo la presidencia del marqués de Urquijo en la que se evaluó la situación de la compañía tras la guerra y el desarrollo que el teléfono tenía en esos primeros momentos del Franquismo.

En el caso de Bilbao la situación sobre el teléfono automático continuaba igual que en 1928. Deberían pasar algunos años para que la compañía comenzara a realizar pequeñas obras de instalación de líneas telefónicas. En la sede de la Diputación Provincial situada en la Gran Vía de Bilbao se decidió a finales de 1949 instalar una central de telefonía automática en la planta baja del edificio. Las primeras propuestas que se presentaron por diversos comercios de la ciudad fueron rechazadas por su elevado coste<sup>11</sup>.

Un hecho relevante marcó el devenir de la Compañía antes de la llegada de 1950. En la reunión del consejo de Administración celebrada el 29 de marzo de 1947 con un nuevo presidente al frente, el abogado e hijo de Juan Navarro Reverter, ministro de Hacienda durante varias veces entre 1895 y 1912 se anunció el nuevo contrato firmado con el Estado por parte de la Compañía en 1946<sup>12</sup>. Su hijo presidió la compañía hasta 1965, durante estos años la Compañía vivió una etapa de crecimiento motivado por la demanda de instalación de teléfonos cada vez más intensa.

Unos meses antes de la firma del nuevo contrato con el Estado la Compañía Telefónica firmó junto a la International Telephone and Telegraph y la Standard Electric<sup>13</sup> un convenio de colaboración en términos de asesoramiento técnico y suministro.

El nuevo contrato que la Compañía Telefónica firmó con el Estado permitió a ese hacerse con el control del 45% de las acciones de la compañía. Las acciones de la Compañía giraron en torno a la inauguración de centros telefónicos en

<sup>11</sup> ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA. Administración. Obras, transportes y comunicaciones. Bienes y propiedades caja N° 1442, Expediente 4.

<sup>12</sup> Decreto de 31 de octubre de 1946 por el que se aprueba el Proyecto de Contrato con la Compañía Telefónica Nacional de España. Gaceta de Madrid, N° 314 de 10 de noviembre de 1946

<sup>13</sup> Calvo Calvo, Ángel. Telecomunicaciones y el nuevo mundo digital en España. La aportación de Standard Eléctrica. Madrid: Ariel, Fundación Telefónica, 2014, 432 p.

muchas localidades españolas, las ciudades y localidades vascas quedaron excluidas porque en Bizkaia y Bilbao existía desde antes de 1936 una instalación completa, con el único hándicap ya comentado de la telefonía automática.

La década de los cincuenta comenzó para Telefónica con la misma presidencia de la década pasada. A finales de 1950 se hizo el número de estaciones y abonados que tenía cada una de ellas, Bilbao tenía 25.346 abonados, era la tercera ciudad del Estado tras Madrid con 157.610 y Barcelona con 100.190. En esta clasificación no aparecían las estadísticas de la vecina Guipúzcoa cuya gestión del servicio telefónico provincial estaba en manos de la Diputación Provincial desde 1909 y servicio telefónico municipal que de una forma similar estaba controlado por el Ayuntamiento de San Sebastián<sup>14</sup>.

El Franquismo concluyó para Telefónica de forma positiva. Era ya una compañía consolidada, con proyección internacional, con un organigrama diversificado por regiones, realizando instalaciones continuamente ya que el número de abonados no paraba de ascender. La pequeña y modesta empresa que había iniciado su camino hacia cincuenta y un años antes se había convertido en una de las grandes empresas de un país que con el fallecimiento del General Franco se encaminaba a un sistema democrático en el que la Compañía Telefónica siguió creciendo aún más hasta la ley 12/1997 que liberalizó las telecomunicaciones del 24 de abril.

### 3. Telefonistas, el nuevo trabajo de las mujeres en el siglo XX

El trabajo de las telefonistas comenzó de forma paralela a la invención del teléfono en el lejano 1876. Aquel año se celebró la Exposición Universal de Filadelfia, también conocida como la Exposición del Centenario por conmemorarse el centenario de la independencia de Estados Unidos en la que un joven Graham Bell, profesor en una escuela de niños sordos en aquel momento, exhibió su modelo más logrado de teléfono.

La fortuna se alió con el aquellos días ya que entre otros ilustres visitantes llegó a la exposición el emperador Pedro III de Brasil. Este hecho junto con el apoyo que proporcionó al proyecto el padre de las alumnas del colegio de Boston en el que Bell, trabajaba llamado Gardiner Greene Hubbard, proporcionó a Bell el apoyo financiero necesario para avanzar en su anhelado proyecto de teléfono.

Ante tal éxito Graham Bell pudo formar la compañía de teléfonos Bell. Por primera fue necesario el trabajo de las telefonistas fue necesario ante la existencia de líneas telefónicas manuales. Los niños fueron los primeros que ocuparon los nuevos puestos de trabajo, sorpresivamente ya tenían experiencia muchos de ellos por haber trabajado previamente en las compañías telegráficas instaladas en su ciudad. Sin embargo, el trabajo de los pequeños no satisfizo las expectativas de los empresarios tomando estos la decisión de sustituir a los pequeños telefonistas por mujeres.



Imagen 2: Telefonistas al mando de una central telefónica manual.

Fuente: <http://www.olemedios.com>

<sup>14</sup> Isibate Elicegui, María Luisa. La telefonía en Guipúzcoa: un modelo original. Kutxa Fundazioa, San Sebastián, 1998, 394 p.

La historia de las telefonistas bilbaínas es completamente diferente, en Bilbao las primeras personas que ocuparon el cargo de telefonistas en la máxima institución de la ciudad, el Ayuntamiento de Bilbao, fueron los hombres. En 1884 el consistorio presidido por el carismático alcalde en la época Eduardo Victoria de Lecea convocó un concurso para dotar de una red telefónica a la institución<sup>15</sup>. Tras la adjudicación del concurso y la instalación del servicio telefónico municipal se consideró que era necesario dotar a ese servicio con telefonistas. Por acuerdo del Ayuntamiento en sesión celebrada el 28 de noviembre de 1884 se convocó un concurso para la provisión de 3 plazas de telefonistas destinadas al servicio de la recién construida red telefónica del Ayuntamiento

El anuncio del concurso apareció publicado en la sección de Anuncios Oficiales del Boletín oficial de la provincia de Vizcaya del miércoles 24 de diciembre de 1884.

<p><b>Ayuntamiento de Bilbao</b></p> <p>Hallándose vacantes 3 plazas para el servicio del teléfono municipal de esta ilustre villa, se pone en conocimiento del público, a fin de los que lo solicitan dirijan sus instancias a la secretaría del Excelentísimo Ayuntamiento, en el término de seis días, a contar desde la fecha. Los aspirantes que no pertenezcan a los cuerpos de guardia municipal o veladores nocturnos, deberán acompañar a sus solicitudes la cédula personal, partida de bautismo, atestado de conducta y documentación que acrediten sus méritos y servicios.</p> <p>Bilbao, 20 de diciembre de 1884</p>
--

Treinta personas se presentaron la solicitud tras el cierre del plazo abierto en el concurso. El listado completo es el que se muestra en la tabla adjunta.

**Tabla 1: Candidatos a las plazas de telefonista en el Ayuntamiento de Bilbao**

Nombre	Profesión	Edad	Lugar de residencia
Antonio Gimeno	Jornalero	26	Bilbao
Bernardo Madrid		26	
Braulio Montes			
Césareo Pérez		30	Bilbao
Esteban Greño			
Fausto Alonso		22	Portugalete
Francisco Gómez	Guardia Municipal	26	
Francisco Valdivieso	Guardia Municipal		Bilbao
Gabriel Alonso			
Genaro Uribarri			Gernika
Guillermo Barona			
Ignacio Hernández			
José Álvarez	Guardia Municipal		

<sup>15</sup> Eduardo Victoria de Lecea nació en Bilbao el 10 de julio de 1835 y falleció en la misma ciudad el 2 de setiembre de 1907. A lo largo de su vida mantuvo una intensiva actividad en la política vizcaína y nacional. Desempeñó el cargo de alcalde de Bilbao durante dos legislaturas, la primera durante el bienio 1867-1868 y la segunda durante las legislaturas transcurridas entre 1881-1883 y 1883-1885. En la política vizcaína es necesario destacar la intensa actividad que desempeñó para dotar a la ciudad de servicios públicos e infraestructuras pues era consciente del profundo cambio que había experimentado Bilbao desde su primer mandato. Así, Victoria de Lecea en su papel de alcalde encabezó el plan de construcción de nuevas escuelas municipales en la villa y algunos centros de enseñanzas más, tales como las escuelas para niñas o adultos. La sanidad también fue objeto de preocupación para el alcalde ya que la ciudad soportaba en aquella época problemas de hacinamiento que derivaron en enfermedades que a su vez mostraron la deficiencia de atención existente en la ciudad. El agua, el telégrafo y el teléfono también fueron objeto de su atención durante las legislaturas de sus mandatos. Igualmente ejerció como compromisario de Bilbao en las Juntas Generales en 1868 y presidió la Diputación General de Vizcaya entre 1868 y 1870. Al Senado llegó como representante de Bizkaia en 1889, desde este puesto participó en varias comisiones que trataron temas referentes a la instalación de varias líneas de ferrocarril en Bizkaia. Se convirtió en diputado a Cortes en 1890. Aquí también su actividad se volcó en temas relacionados con su provincia de nacimiento.

José Castillo	Guardia Municipal	60	Gordexola
Juan Pastor			Bilbao
Lesmes Martínez			
Matías Urteaga	Guardia Municipal		35
Pablo Ladrera	Hojalatero	37	
Pedro Gascón			
Raimundo Pérez	Velador Nocturno		
Ramón Dacoba			
Salvador Gullot	Guardia Municipal		
Severino Rionda	Guardia Municipal		

Fuente: Archivo Foral de Bizkaia. Archivo Municipal de Bilbao. BILBAO CUARTA 0050/010 Expediente tramitado por el Ayuntamiento de Bilbao para la instalación de una red telefónica municipal y de alarmas de incendios. Convocatoria de concurso público para la ejecución de dichas obras y adjudicación de la contrata a favor de Juan Torre. Habilitación de una central en la planta baja de la Casa Consistorial para el servicio de referencia. Nombramiento de Adrián Rubio, Braulio Montes y Gabriel Alonso para la provisión de tres plazas de telefonistas con destino a dicha oficina.

En la última sesión del año celebrada en el Ayuntamiento el 27 de diciembre el alcalde, Eduardo Victoria de Lecea, manifestó que como estaba próximo a finalizar el plazo para la admisión de solicitudes a las plazas de encargados del servicio telefónico municipal era necesario que la resolución se tomara antes de finalizar el año en curso, por ello autorizó a las comisiones encargadas el nombramiento de los empleados.

Dos días después, el 29 de diciembre, desde la Comisión de Fomento se señaló que el candidato Adrián Rubio era la persona elegida por su parte. Ese mismo día desde la Junta de Incendios se hizo público que los candidatos Braulio Montes y Gabriel Alonso eran los seleccionados. De esta forma los tres se convirtieron en los primeros encargados del servicio telefónico municipal de Bilbao en toda la historia.

Así pues, en Estados Unidos tras el fracaso de los niños al frente de las centrales telefónicas fueron las mujeres las que asumieron el trabajo. Aquí en Europa y específicamente en Bilbao fueron los hombres los que asumieron el trabajo en las primeras centrales instaladas en la primera institución de la ciudad, el Ayuntamiento de Bilbao. Años después, ya comenzado el siglo XX las mujeres sustituyeron a estos para quedarse definitivamente al mando de las centrales telefónicas. Estas estaban llamadas a trabajar dentro del hogar desempeñando los llamados “trabajos de mujeres”<sup>16</sup>. ¿A qué se debió este cambio? Es notorio que las mujeres que desempeñaban estos trabajos eran jóvenes, solteras y sin cargas familiares propias. Puede pensarse que recibían un sueldo inferior al de los hombres, a que eran más ágiles en el manejo de las líneas telefónicas de las centrales manuales....

Más bien, los procesos industrializadores y los conflictos bélicos que asolaron Europa durante la primera mitad del siglo XX obligaron a las chicas más jóvenes de las familias a aceptar trabajos fuera del hogar. El trabajo de telefonista junto a otros como los de secretarías, archiveras, vendedoras de sellos, maestras, enfermeras, trabajadoras sociales, en la mayor parte de los casos, trabajos de cuello blanco se convirtieron desde esos años en trabajos exclusivamente desempeñados por mujeres. Son trabajos que desde el inicio se conformaron como femeninos por ser poco productivos, baratos ya que las mujeres recibían por ellos sueldos exigüos.

A pesar de ello, la mayor parte de ellos se mantienen bien avanzado el siglo XXI algunos de ellos han reconvertido sus funciones, caso específico de las telefonistas, que han visto como las centrales telefónicas manuales que manejaron sus antecesoras han desaparecido hace tiempo. Ahora ellas deben hacer otras funciones por un sueldo igualmente exiguo y menor reconocimiento social que el de aquellas telefonistas que iniciaron el camino.

<sup>16</sup> Camps Cura, Enriqueta. *De ocupación, sus labores: El trabajo de la mujer en los albores del siglo XX (Sabadell, 1919-1920)*, IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Volumen I: Demografía Urbana, Migraciones y Envejecimiento, Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 502 p.

## 5. Las primeras telefonistas de Bilbao

Antes de la aparición de la Compañía Telefónica Nacional de España en las ciudades que contaban con servicio telefónico existían telefonistas. Bilbao no era una excepción y desde comienzos del siglo XX en las diversas compañías telefónicas (Compañía Peninsular de Teléfonos, Real Compañía Interurbana del Norte de España o Sociedad Anónima de Telefonía Privada de San Sebastián) implantadas en la ciudad existían chicas jóvenes trabajando como telefonistas.

En las principales instituciones de la ciudad, Ayuntamiento de Bilbao y Diputación Provincial de Vizcaya comenzaron a trabajar las telefonistas como personal de plantilla en dos momentos muy concretos, separados por 13 años. Mientras al Ayuntamiento la primera telefonista de plantilla comenzó a trabajar a mediados de 1927, en la Diputación hubo de esperarse hasta 1940.

### 5.1. Diputación Provincial de Vizcaya

En la sede de la Diputación Provincial de Vizcaya habían estado a lo largo de la historia la mayor parte de redes telefónicas que habían ofertado servicio (Red Telefónica Provincial, Red Telefónica Interurbana del Norte de España, Red Telefónica Internacional...), cada una de estas instalaciones aportó sus propias telefonistas incluidas en la plantilla por lo que en la Diputación no existió hasta fechas avanzadas ninguna. De hecho, se decidió convocar el primer concurso para incorporar una telefonista una vez había concluido la Guerra Civil. Tras la presentación de varias candidatas la elegida resultó ser una de las muchas viudas de guerra que existían en Bilbao en aquel 1939 y que se ajustaba a las normas de la convocatoria.

### 5.2. Ayuntamiento de Bilbao

#### Creación de una plaza de telefonista en turno de tarde en la Casa Consistorial

La atención de la centralita telefónica del Ayuntamiento en turno de tarde estaba desatendida. Asunción Ortiz Isla era la encargada del servicio en horario de mañana hasta las dos de la tarde, desde mediados de 1927. Sin embargo, no fue hasta el verano de 1945 cuando se convocó esta plaza. El 11 de julio de 1945 esta solicitud fue convertida en Decreto. Esta había accedido al puesto tras ganar un concurso convocado por el Ayuntamiento para dotar a su centralita de atención por parte de una telefonista en el turno de mañana.

El puesto de trabajo convocado para el turno de tarde estaba dotado con una asignación de 5.600 pesetas anuales, tratándose así de abandonar la idea de realizar las sustituciones de la telefonista con ordenanzas municipales como se había venido realizando cada vez que la telefonista titular se ausentaba por razones diversas de su puesto de trabajo.

Entre las candidatas presentadas se destacaba la candidatura de la más joven: Inés Guadilla García. Natural de Bilbao, 24 años. Residente en la calle Torre Urizar y militante de FET. Expuso que hallándose próxima a quedar vacante la plaza de telefonista encargada de la centralita de la casa consistorial manifestaba:

-Estar en perfectas condiciones para desempeñar dicha plaza, toda vez que en ese momento prestaba servicio en la Compañía Telefónica Nacional de España, sede de Bilbao.

-Ser hija huérfana del que fue cabo de la Guardia Civil, Augusto Guadilla, *“muerto por Dios y por España, asesinado por los rojos separatistas”*.

## 6. Las telefonistas de la CTNE durante el Franquismo.

Desde su constitución, la Compañía Telefónica comenzó un proceso de organización e innovación a todos los niveles. Rápidamente se inició la automatización de las líneas telefónicas de algunas ciudades del país<sup>17</sup>, se incrementó la

<sup>17</sup> Pérez Yuste, Antonio. “La automatización de las redes urbanas”. En: Tesis doctoral inédita La Compañía Telefónica Nacional de España en la Dictadura de Primo de Rivera, Universidad Politécnica de Madrid, ETSI de Telecomunicación, 2004, pp.323-341; En el caso de Bilbao la automatización del servicio telefónico se inauguró el 1 de diciembre de 1928 pero solamente en una zona concreta de la ciudad, la conocida como Ensanche donde residían buena parte de los empresarios de la ciudad. Los abonados de esa zona pudieron establecer comunicación telefónica con los de la localidad de Las Arenas (Getxo) donde la Compañía Telefónica instaló la otra centra automática.



extensión de la red, las líneas de circuitos interurbanos... Fue una brillante trayectoria de una empresa nueva que quedó truncada por el comienzo de la sangrienta Guerra Civil. El equipamiento telefónico existente en las ciudades quedó destruido en buena parte de los casos<sup>18</sup>. Tras la finalización del conflicto comenzó la reconstrucción de los edificios o instalaciones destruidos y la necesaria búsqueda de sustitutos de las vacantes de personal producidas por los efectos de la guerra además de las de aquellos otros que quedaron aislados en zona republicana y debieron exiliarse de forma obligatoria. Entre ellos hubo bastantes telefonistas, por ello se hizo necesario para la Compañía Telefónica recurrir a personal eventual, que aunque carentes de formación y experiencia lograron prestar servicio, en la mayoría de las ocasiones de forma lenta y deficiente.

Desde comienzos de los años 40 comenzaron a aparecer en la prensa anuncios de convocatorias públicas para cubrir las plazas que habían quedado vacantes. En el caso de las telefonistas para poder participar en la oposición se debía cumplir estos requisitos:

**Tabla 2: Requisitos para presentarse a las oposiciones de telefonistas de la Compañía Telefónica Nacional de España**

REQUISITOS
Ser soltera
Edad entre los dieciocho y veintisiete años
No portar gafas
Presentar esta documentación: Certificado de penales, Certificado de buena conducta expedido por la Guardia Civil y el párroco de la localidad de residencia, partida de nacimiento y bautismo
Tener cumplido el Servicio Social

Un perfil muy determinado el que se buscaba para desempeñar el trabajo de telefonista.



Imagen 1: Comprobante de realización del Servicio Social, 1937. Aportado por Celina Ribechini.

Aportando esta documentación y tras ser aprobada las solicitantes debían pasar un reconocimiento médico y tras este someterse a una prueba que consistía en pulsar dos timbres al mismo tiempo que estaban colocados en sentido

<sup>18</sup> Sobre los desperfectos y funcionamiento del servicio telefónico durante la Guerra Civil se recomienda la consulta de este listado de fondos documentales en los diversos archivos españoles. Está ubicado en la siguiente dirección [https://historiatelefonía.files.wordpress.com/2014/11/inventariofondosteleogce\\_jriglesia\\_psoler.pdf](https://historiatelefonía.files.wordpress.com/2014/11/inventariofondosteleogce_jriglesia_psoler.pdf), es obra de Juan Ramón Iglesias Medina y Pablo Soler Ferrán, coordinadores del blog Historias de la telefonía en España.

horizontal separados 1,55 metros. Solo así se permitía realizar las pruebas de acceso centradas en tres áreas: audición, dicción y cultura general.

En caso de resultar aptas todas las pruebas las candidatas debían superar un cursillo “teórico-práctico”. Se trataba de clases diarias a cargo de una señorita instructora que basaba sus enseñanzas en un manual titulado “Instrucción 15” que recogía toda la normativa que las telefonistas debían conocer y poner en práctica en su trabajo diario. Si el resultado resultaba óptimo tras finalizar el curso la aspirante pasaba a ser considerada “Telefonista Auxiliar en período de prueba durante un período de seis meses” adjudicándosele un salario diario de 7 pesetas. Si después de concluir ese medio año de pruebas la telefonista continuaba en su puesto pasaba a ser considerada “Telefonista Auxiliar del Grupo Complementario” correspondiéndole una remuneración diaria de 9 pesetas.

Todas las telefonistas que lograban el ansiado puesto debían suscribir el seguro colectivo de vida que tenía contratada la Compañía Telefónica Nacional de España con Otra de esas telefonistas que tuvo la oportunidad de desarrollar su carrera profesional en Telefónica durante la dictadura afirmaba que “*No era precisamente la vocación la que llevaba a elegir la profesión de telefonista*”. Las oportunidades laborales eran escasas en esa época y más para las mujeres por lo que una vez superadas las oposiciones y períodos de prueba obtenían un puesto de trabajo y seguridad “*para toda la vida*”. Se trataba de un puesto de trabajo que obligaba a chicas jóvenes a prescindir de sus amistades y convertir a las compañeras de trabajo en nuevas amistades, estudios y diversiones a causa del sistema rotatorio de turnos, necesario para cubrir de forma ininterrumpida veinticuatro horas de servicio.

### 6.1 Recuerdos de una telefonista de Bilbao<sup>19</sup>

Celina Ribechini, doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Deusto y autora de diversos libros<sup>20</sup> desarrolló toda su carrera profesional en la Compañía Telefónica. Primero en Pamplona y más tarde en Bilbao.

Sus recuerdos comienzan unidos a la decisión de Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, de crear a imagen y semejanza del servicio militar el Servicio Social para las mujeres solteras de 17 a 35 años de edad. Estas debían desempeñar las funciones necesarias para el desarrollo progresivo de las instituciones sociales establecidas por la Delegación nacional de Auxilio Social de Falange Española Tradicionalista y de las Jons. Las mujeres casadas, las viudas con hijos y las discapacitadas estaban exentas de su cumplimiento. Un decreto del General Franco firmado en Burgos el 7 de octubre de 1937 implantó en la España nacional la obligatoriedad del Servicio Social Femenino<sup>21</sup>.

Su cumplimiento era obligatorio para poder tomar parte en oposiciones, obtener títulos empleos retribuidos en empresas o entidades oficiales que funcionaban bajo la intervención del Estado.

Celina Ribechini solicitó su cumplimiento nada más cumplir los diecisiete años. Su primer destino fue en un comedor de Auxilio Social donde se repartía comida a los necesitados, más tarde fue trasladada a una oficina del Movimiento para trabajar como auxiliar. Cuando estaba concluyendo el Servicio Social leyó en un periódico que en un centro de Pamplona (donde ella residió los primeros años de su vida) se impartían clases preparatorias para las oposiciones que la Compañía Telefónica Nacional de España iba a convocar en el plazo de dos meses para cubrir quince plazas de telefonistas. Nunca había pensado ser telefonista pero eso era lo menos importante, se trataba de encontrar un trabajo. Por eso se dirigió a la dirección que se indicaba en la prensa donde un señor la indicó el lugar donde iban a realizarse los exámenes así como la documentación que era necesario presentar. Se trataba de la partida de bautismo, certificado de penales, certificados de buena conducta expedidos por la Guardia Civil y el párroco de la localidad y el Servicio Social cumplimentado. A esto, hubo que añadir tener una edad comprendida entre los dieciocho y los veintisiete años, ser soltera, no portar gafas y disponer de una largura de brazos suficientes para poder pulsar dos timbres situados en línea horizontal separados 1,55 metros.

<sup>19</sup> La información proporcionada por Celina Ribechini se obtuvo en tres entrevistas personales realizadas el 9 de julio de 2014, el 17 y el 23 del mismo mes en el centro de Bilbao. El último día la escritora cedió desinteresadamente la documentación oficial que se aporta.

<sup>20</sup> Concretamente de estos tres: *Venturas y desventuras de un mercader en el Bilbao del siglo XVIII*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1995; *La ilustración en Vizcaya, "el lequeitiano"* Ibáñez de la Rentería,

Editorial Txertoa, San Sebastián, 1993; *Don José Agustín Ibáñez de la Rentería: un "ilustrado" en la historia de Vizcaya, su medio y entorno familiar*, Universidad de Deusto; Deustuko Unibertsitatea, 1993.

<sup>21</sup> Gobierno del Estado, Decreto núm. 418.- Aprobando el Reglamento del Servicio Social, Boletín Oficial del Estado núm. 406, de 30 de Noviembre de 1937, pp.4586-4590; Ministerio de Cultura, Real Decreto por el que se suprime el Servicio Social de la Mujer, Boletín Oficial del Estado, núm. 192, de 12 de agosto de 1978, pp. 18980.

Los exámenes se realizaron pasada la Semana Santa de 1942 en el edificio de la Compañía Telefónica situado en la calle Buenos Aires de Bilbao. Aquel día una multitud de chicas jóvenes se agolpaba a lo largo de la ancha escalera de mármol blanco que daba acceso a la sala donde se realizaron las pruebas. Desde la finalización de la Guerra Civil era la primera vez que se realizaba una convocatoria de este tipo. En la convocatoria se primaba ser hija de Guardia Civil o huérfana de guerra por culpa de “*rojos separatistas*” que tenían preferencia. Celina Ribechini no cumplía ninguna de las das circunstancias pero a pesar de ello fue una de las quince que superó las pruebas y a mediados de mayo de ese año inició el concurso de capacitación teórico práctico que tenía una duración de un mes. El correcto desempeño de las funciones les posibilitaría convertirse en telefonistas eventuales. En el concurso la protagonista y sus compañeras hubieron de aprender una serie de frases hechas para atender a los abonados:

**Tabla 3: Frases habituales de las telefonistas**

Frases Hechas
¿Qué población desea?
¿Qué número tiene su teléfono?
La demora con Barcelona es de cuatro horas, cuelgue y le llamaremos
No reclame antes, por favor
Cuando se daba el caso, bastante habitual, que el abonado reclamaba: ¿Ha vencido la demora probable que se le anunció?

El primer ejercicio práctico que realizaron fue atender a los abonados que marcaban el 09, lo hacían desde unas mesas que estaban apartadas del cuadro de operaciones, a las que llamaban “Torrecillas”. Allí debían utilizar el nomenclátor, un libro que contenía el nombre de todos los pueblos y ciudades de España, con sus correspondientes abreviaturas, los entronques y rutas principales o alternativas que en ocasiones había que establecer. Todo ello debía reflejarse en un ticket llamado de Salida (en la imagen).

Imagen 4: Ticket de la época. Cortesía de Celina Ribechini

Celina consiguió superar el curso y al terminar el mes quedó convertida en “Telefonista auxiliar en período de pruebas durante seis meses”. En el caso de ser superado obtendría “el nombramiento de telefonista auxiliar del grupo complementario”. Hasta que llegara ese momento la historiadora seguía con la “enseñanza teórico-práctica en los días y horas que la Compañía fijara, siendo obligatoria la asistencia y por cada día que asistiera que asistiera a clase o realizara las prácticas se le concedería un sueldo de 7 pesetas diario.

Al mismo tiempo se le comunicó que en cualquier momento podría “ser llamada a sustituir a telefonistas de plantilla siempre que las necesidades del servicio lo aconsejen”. Si se daba ese caso la remuneración diaria ascendería a 9 pesetas.

El servicio permanente requería que la jornada laboral fuera continua con horarios que abarcaban las 24 horas del día. Estos horarios y el nombre de la operadora encargada se renovaban todos los meses y eran expuestos en el tablón de anuncios de la sala desde donde se accedía al cuadro de trabajo. Generalmente eran los siguientes:

**Tabla 4: Horarios de trabajo habituales de las telefonistas**

Horarios de trabajo
07:00-14:00
08:00-11:00/15:00-19:00
09:00-13:00/17:00-20:00
10:00-14:00/18:00-21:00
13:00-17:00/20:00-23:00
14:00-17:00/22:00-01:00
14:00-18:00/21:00-24:00
01:00-07:00

Para cubrir los puestos de trabajo que quedaban libres a causa del descanso semanal, se procedía a asignar telefonistas para que se encargaran del trabajo, lo que suponía una variación de horario. En este caso, el horario variaba, comenzando el primer día de la semana de 07:00 a 14:00 horas, para terminar la semana trabajando en horario nocturno de 01:00 a 07:00 horas.

#### **6.1.1. El trabajo de noche**

El ambiente de puritanismo que se vivía en aquellos años y que impregnaba todos los órdenes de la sociedad trataba de proteger a las “chicas buenas” de aquellas eran consideradas modelos no dignos de imitar<sup>22</sup>. Las telefonistas que durante aquellos años de inicio de posguerra trabajaron por la noche recuerdan el caso de las llamadas a la “pérdida Albión”. Cuando se solicitaba por parte de un abonado una conferencia a altas horas de la madrugada no era una voz femenina la que respondía en la mayor parte de los países. No así sucedía en España donde las chicas jóvenes trabajaban las veinticuatro horas del día, finalizando y comenzando sus jornadas de trabajo a la una de la madrugada, quedando en el edificio (ya de Bilbao) una única señorita para atender a los abonados que lo requirieran y el mecánico de turno que se encargaba del cuidado de los equipos. Únicamente en el otoño de 1944 cuando tuvo lugar la invasión de los guerrilleros del maqui en la zona fronteriza de Navarra y el Valle de Arán se reforzó el servicio nocturno con la autoridad de una vigilanta.

El trabajo de noche resultaba duro y antinatural. La joven Celina Ribechini en aquellos años recuerda que había que hacer un gran esfuerzo para mantenerse en vela. La Compañía Telefónica conocía en estas dificultades y suministraba abundante café en los turnos de noche para ahuyentar el sueño de sus trabajadoras. No obstante, las

<sup>22</sup> Entre la amplia bibliografía existente sobre la situación de la mujer en el Franquismo se destacan estos: Diez Fuentes, José Luis, *República y primer Franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria*, Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante, número 3. Alicante, pp.23-40

Peinado Rodríguez, Matilde y Anta Félez, Jose Luis, *Educación para el matrimonio en femenino: modelos y prácticas en la literatura de posguerra*., Athenea Digital, Volúmen 13, Nº2.Barcelona, pp.34-46; Rico i Girona, Jordi, *Los (no) lugares de las mujeres durante el Franquismo: el trabajo femenino en el ámbito público y privado*, Navarra: Gerónimo de Uztariz, número 2., pp. 8 1 -99

mayorías de las solicitudes de llamadas no se producían hasta las seis de la mañana cuando los transportistas desde su punto de origen o en medio de sus trayectos solicitaban llamada para comunicar a los mercados de abastos, el mercado de la Ribera en Bilbao, su carga. En los turnos de noche se producían muchas veces un hecho curioso. Una vez terminadas las labores de estadística relacionadas con los turnos de día las telefonistas recibían en muchas ocasiones llamadas de los periodistas que solían llamar hacia las tres de la mañana una vez terminados sus trabajos de redacción. Los recuerdos de aquellos años trazan a unos periodistas charlatanes y simpáticos, a los que se les hacía la noche larga por lo que trataban de entretenerse con las telefonistas de la calle Buenos Aires de Bilbao.

En aquellos años en el nacionalcatolicismo impregnaba todas las áreas de la sociedad había una telefonista que desde la central de la cercana Logroño a las cinco de la madrugada establecía conexión con todas las centrales de telefonía automática instaladas en España anunciando el Santo Rosario. Era indiferente que fuera un Monasterio que reunía de madrugada las voces de los monjes entonando maitines. Las líneas telefónicas transmitían por el aire la voz cadenciosa de los misterios del Rosario y el “ora pro novia” en respuesta a las letanías marianas.

### **6.1.2. Telefonista de noche**

Celina Ribechini continuaba su trabajo en la Compañía Telefónica superando etapas y progresando laboralmente. Tras haber superado el período de prueba en Mayo de 1945 recibió el nombramiento de Telefonista de 2ª con un sueldo anual de 3.000 pesetas.

El ascenso laboral en la Compañía trajo unos primeros malos momentos para la protagonista de este relato. Recuerda como gran parte del nuevo personal recibió a las nuevas telefonistas como intrusas y competidoras. Eran mayores que las nuevas que llegaban, en muchos años no habían recibido nuevas compañeras y por ello se había formado un grupo compacto y homogéneo. Estaban habituadas a un trato de atenciones y obsequios por parte de las empresas y entidades para quienes la buena marcha de un negocio dependía en muchas ocasiones de la celebración de una conferencia a tiempo. Las telefonistas veteranas temían perder o tener que compartir estas prebendas con las recién llegadas. Fueron calificadas como cazos, sinónimo de incompetencia, ineptitud y torpeza. Decían, “*Las cazos de las nuevas dejan el cuadro hecho una cuadro*”.

Con el paso del tiempo fueron desapareciendo los recelos con los que habían sido recibidas y todas ellas pudieron formar un grupo compacto y homogéneo durante muchos años. Al final y al cabo todas ellas compartían situaciones, jóvenes, solteras, con poder adquisitivo...

Después de una extensa vida laboral en la Compañía Telefónica Nacional llegó el momento de la jubilación. A partir de ese momento empezó otra interesante e intensa etapa para Celina Ribechini y otra compañera y amiga ya fallecida. Las dos comenzaron a completar los estudios que no habían podido realizar en su juventud. Como ya se ha comentado Celina logró culminar todos los ciclos académicos hasta el citado doctorado.

## **Conclusiones**

El trabajo de telefonista ha sido desde el inicio del siglo XX un empleo estrechamente ligado a las mujeres como se ha mencionado en líneas anteriores. Generalmente muy jóvenes y sin formación específica, por ello eran las candidatas perfectas para desempeñar un trabajo que aunque requería de cierta habilidad para manejar las centrales telefónicas manuales no dejaba de ser rutinario y monótono. A pesar de ello, disponían de un sueldo fijo y en la mayoría de los casos de un trabajo para toda la vida.

Las telefonistas de Bilbao durante el anterior régimen vivieron situaciones similares a cualquier otras, llamadas intempestivas, conversaciones surrealistas.... Las primeras que accedieron al puesto de trabajo durante los primeros años tras la finalización de la guerra tuvieron que vivir en su día a día el ambiente de represión y miedo que poblaba las calles de Bilbao. Para chicas jóvenes como eran ellas ir y venir a la sede de Telefónica en la calle Buenos Aires tuvo que entrañar dificultades. A medida que avanzaban los años y las nuevas generaciones poblaban la ciudad el ambiente seguramente fue relajándose aunque siempre estuviera presente el miedo por el especial trabajo que desempeñaban.

Estas jóvenes tenían obligación de guardar secreto sobre todo lo que oían en las conversaciones diarias fuera cualquier fuera el tema. De hecho el secreto en las comunicaciones ha sido un concepto que ha estado siempre protegido por la reglamentación correspondiente<sup>23</sup>, las telefonistas siguieron la misma doctrina guardando los secretos.

<sup>23</sup> Pérez Sanjuán, Olga, *El secreto de las comunicaciones, la guerra y la paz*, XII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas “Ciencia y técnica entre la paz y la guerra, 1714-1814-1914. Madrid, 2014.

Aquellas que trabajaron desde la década de los 60 del pasado siglo tuvieron la ocasión de conocer cómo la ciudad iba cambiando con la llegada masiva de gentes de otros lugares del país que acudían a trabajar a las grandes empresas instaladas en la orilla izquierda de la Ría. Tuvieron que vivir también la instalación de las primeras trescientas cabinas telefónicas que se instalaron en la ciudad. Este hecho seguramente se hizo notar en el trabajo diario de las telefonistas que vieron como en algún momento la solicitud de llamadas comenzaba a descender por la existencia de otro medio de llamada<sup>24</sup>.

A modo de conclusión, solo queda decir que estas jóvenes realizaron a lo largo de todo el Franquismo un trabajo necesario para la sociedad ya que sin ellas hubiera sido imposible establecer ninguna clase de comunicación telefónica. A pesar de las dificultades que por aquel entonces tenían las mujeres para trabajar fuera del hogar y tener una vida propia estas chicas pudieron disponer de su vida. En cierto modo, pueden ser consideradas unas privilegiadas en cuanto a poder adquisitivo, independencia, valoración de su trabajo en la sociedad....

La automatización de las líneas telefónicas iniciada el 1 de diciembre de 1928 en Bilbao y concluida muchos años después, en la década de los ochenta del pasado siglo trajo la desaparición del trabajo de telefonistas.

---

<sup>24</sup> Villanueva García, Begoña, *Las primeras cabinas telefónicas de una ciudad del norte: Bilbao (1963-1970)*, XII Congreso de Historia Contemporánea. Madrid, 2014.

### Referencias Bibliográficas

- Agirreazkuenaga Zigorraga, Joseba (Dir.) *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en tiempos de la revolución democrática y social. Vol. II: 1902-1937*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2003.
- Calvo Calvo, Ángel, “La internacionalización temprana: el caso de Telefónica” en *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 8, 2014, pp.65-96.
- Calvo Calvo, Ángel, *Historia de Telefónica: 1924-1975. Primeras décadas: tecnología, economía y política*, Madrid, Ariel y Fundación Telefónica, 2010.
- Cuchi Espada, Víctor, “Antes de ser compañeras: Gibson Girls mexicanas, 1881-1911”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 71, 2008, pp. 63-80.
- Sánchez Miñana, Jesús y Villanueva García, Begoña. “La primitiva oferta de equipo telefónico vista a través del concurso para la red del Ayuntamiento de Bilbao” en *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*, 37, 79, pp.63-79.
- Shulman, Seth, *The Telephone Gambit: Chasing Alexander Graham Bell's Secret*, Nueva York, WW Norton & Co, 2008.
- Ueda, Vanda, “¡Dígame! El trabajo de las telefonistas en las centrales telefónicas: un estudio comparado” en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI, 119 (94), 2002.